



CULTURA Y TRADICIÓN

El aprovechamiento de este espacio natural como zona productora de sal es muy antiguo, probablemente anterior a la ocupación romana. En la Edad Media existían tres pequeñas salinas que estuvieron en manos de la Corona durante 750 años. Los monarcas establecían el precio de la sal y las arrendaban a nobles u ordenes religiosas.



Salinas de San Pedro. Año 1931

A finales del s. XIX las salinas se privatizaron, adquiriéndolas D. Manuel García de Coterillo, quien realizó una gran remodelación uniendo las tres salinas existentes. Poco después se construyó la Mota de los Molinos, donde encontramos los Molinos de Quintín y la Calcetera, que elevaban el agua del Mar Menor para introducirla en las salinas. En 1917 se llevó a cabo una repoblación creando el hoy llamado Pinar de Coterillo, para evitar que la arena de las dunas colmatara las charcas salineras.

El funcionamiento de las salinas apenas ha variado con los siglos. Consiste en la evaporación por el sol y el viento del agua procedente del Mar Menor, que pasa a través de tres tipos de charcas: almacenadoras, calentadoras y cristalizadoras. Estas van reduciendo su tamaño y profundidad, aumentando progresivamente su salinidad, hasta que finalmente la sal precipita acumulándose en el fondo de las charcas cristalizadoras, muy singulares por su color rosado. La cosecha se lleva a cabo entre septiembre y octubre, recolectándose en torno a 90.000 toneladas de sal marina de excelente calidad.



Las Encañizadas

En uno de los canales que conectan el Mar Menor con el Mar Mediterráneo, llamados golas, se lleva a cabo un arte de pesca conocido como Las Encañizadas. Esta forma de pescar, de origen medieval, consiste en un entramado de cañas clavadas en el fango a modo de laberinto, donde los peces son dirigidos a una trampa, quedando a la espera de su captura.



Baños de lodo

Siempre mirando al mar, los habitantes del entorno han vivido de la explotación salinera y de la pesca. Así lo muestran tradiciones como la romería de la Virgen del Carmen y la gastronomía, con platos como el caldero o los salazones. También son famosos los baños de lodo, con propiedades beneficiosas para la salud.

EL PARQUE RECOMIENDA



Centro de Visitantes "Las Salinas"

En el Centro de Visitantes "Las Salinas" puedes encontrar información para descubrir y disfrutar este Espacio Natural Protegido. Te recomendamos una visita a las Salas de Exposición y Proyección donde, a modo de introducción, puedes realizar una primera toma de contacto con los valores naturales y culturales del Parque. Además, dispones de un servicio de préstamo de prismáticos para poder ver de cerca las aves desde los distintos observatorios de fauna ubicados en el Parque Regional.

Asimismo, existe una red de itinerarios señalizados que, tanto a pie como en bicicleta, recorren este emblemático espacio protegido.

En tu visita te recomendamos:

- Deja tu vehículo en los aparcamientos habilitados.
- Recuerda que está prohibido hacer fuego y acampar.
- Camina siempre por los senderos autorizados, crear atajos deteriora el suelo. Transita por las pasarelas, nunca por las dunas.
- Hazte responsable de los residuos que generes, llévatelos a casa o utiliza los contenedores. Recuerda que las colillas y los alimentos también son basura.
- Lleva atada a tu mascota y recuerda recoger sus excrementos. La normativa municipal no permite la presencia de mascotas en playas, infórmate previamente sobre la existencia de playas caninas.
- Retira el lodo en la misma charca en la que te lo aplicaste, no en el Mar Menor.
- Respeta la fauna y flora del entorno.
- Evita las horas centrales del día en verano, protégete del sol y lleva abundante agua en tu mochila.
- Evita hacer ruido ya que molesta a la fauna y a otros visitantes.
- En caso de emergencia llama al 112.

Edición 2020. Por favor, recicla este material después de su uso. Impreso en papel reciclado.

Para más información:
Región de Murcia
www.murcianatural.carm.es
Centro de Visitantes "Las Salinas"
Tel. 968 178 139
infosanpedro@carm.es

@SalinasSPedroPR

@SalinasSPedroPR



Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Una manera de hacer Europa

INTRODUCCIÓN

El Parque Regional Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar es un humedal situado entre el Mar Menor y el Mar Mediterráneo, que cuenta con 856 hectáreas de superficie, repartidas entre los municipios de San Javier y San Pedro del Pinatar.

Este entorno ha sido moldeado por el ser humano por sus condiciones idóneas para la extracción de sal: escasas precipitaciones, alta insolación y vientos predominantes de levante. Estas características, junto con siglos de actividad salinera, han dado lugar a diferentes ambientes, con una flora y fauna adaptada a estas singulares circunstancias.

A pesar de su reducido tamaño, sus valores naturales y culturales hacen que cuente con figuras de protección tanto nacionales como internacionales. En el año 1992 se declaró Parque Regional y a su vez, pasó a formar parte de la Red Natura 2000. Posteriormente se designó Humedal de Importancia Internacional según el Convenio Ramsar (1994) y en el año 1998 fue declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Junto con el Mar Menor y otras áreas litorales pasó en 2001 a formar parte de la Zona Especialmente Protegida de Importancia para el Mediterráneo (ZEPIM). En el año 2019 se aprobó el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Regional, convirtiéndose en Zona de Especial Conservación (ZEC). Este Plan es esencial para la gestión y conservación de este entorno.



Vida en la sal

P AISAJE



Charcas cristalizadoras

La forma en que vemos hoy el Parque Regional es el resultado de la estrecha relación que durante siglos ha tenido el ser humano con la naturaleza en busca del preciado tesoro de la sal.

Las aguas salinas, grandes protagonistas del paisaje, viajan por charca en charca ayudadas por la experiencia de los

salineros. Ellos son los encargados de abrir las compuertas de madera ubicadas en las motas, nombre con el que se conoce a los largos diques de arena y piedra construidas por el ser humano para delimitar las distintas charcas.

Sin duda lo más llamativo es el color rosado de los estanques donde cristaliza la sal, causado por los microorganismos que logran sobrevivir en estos ambientes extremos.

Entre las salinas y el mar encontramos los saladares, en cuyos suelos el agua aparece y desaparece y la vegetación adquiere tonos rojizos.

La horizontalidad del paisaje apenas la rompe el Pinar de Coterillo, cuyos árboles aparecen tumbados sobre los arenales debido al incesante viento, cargado de sales procedentes del mar (maresía).



Pinar

Antes de llegar al Mar Mediterráneo, dunas y playas se abren paso mostrándonos un paisaje en continua evolución, formado por las arenas que en el pasado transportó el Río Segura desde su desembocadura y que llegaron ayudadas por las corrientes marinas.

Dos paisajes más completan el mosaico de colores y formas caprichosas: la gola de Las Encañizadas, comunicación natural de escasa profundidad entre el Mar Menor y el Mar Mediterráneo, y el canal de agua dulce que rodea el Parque, encargado de recoger las aguas de escorrentía y llevarlas hacia el mar.

Mar Mediterráneo



Mar Menor

F AUNA

Los animales que habitan las charcas salineras son muy distintos a los del Mar Menor y Mar Mediterráneo, a pesar de su cercanía. La extrema salinidad del agua solo la resisten los seres más diminutos, como el crustáceo (*Artemia salina*).



Artemia (*Artemia salina*)

El único pez que vive en las salinas es el fartet (*Aphanius iberus*), exclusivo de la Península Ibérica y en peligro de extinción. El flamenco (*Phoenicopterus roseus*) es otro gran ejemplo de adaptación a la vida en las salinas, gracias, entre otras cosas, a su pico filtrador con el que se alimenta de artemia. Las orillas de las charcas y las playas son un buffet para las aves limícolas, cuyos picos y patas están adaptados para extraer del fango pequeños insectos y moluscos.



Flamenco (*Phoenicopterus roseus*)

Todo el año pueden verse cigüeñuelas (*Himantopus himantopus*) y avocetas (*Recurvirostra avosetta*), mientras que en otoño e invierno, agujas (*Limosa sp.*) y correlimos (*Calidris sp.*) se suman al banquete.

Cría de avoceta



(*Recurvirostra avosetta*)

Otras aves acuáticas destacadas son el tarro blanco (*Tadorna tadorna*), un pato de colorido plumaje, varias especies de gaviotas, los buceadores zampullines cuellinegros (*Podiceps nigricollis*) o las golondrinas de mar como el charrancito común (*Stemula albigrons*) que, llegado desde África en primavera, encuentra en el Parque Regional un lugar idóneo para ampliar su familia. Otros animales nos vigilan desde su escondite, como lagartijas, culebras y el camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*).



Camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*)

F LORA

A las exigentes condiciones climatológicas de esta Región (fuerte insolación y escasas lluvias, habitualmente torrenciales), las Salinas de San Pedro suman nuevos desafíos para la supervivencia de las plantas. Junto a las charcas salineras y entre las dunas, un suelo impermeable y cargado de sales, a veces encharcado, es habitado solo por especies "amantes de la sal" (halófilas), como la lechuga de mar (*Limonium sp.*), los juncos (*Juncus sp.*), la salicornia (*Sarcocornia fruticosa*) y el almarjo (*Arthrocnemum macrostachyum*).

Salicornia



(*Sarcocornia fruticosa*)

En las dunas más alejadas del mar, llaman la atención los troncos, abatidos por el viento, de un pequeño bosque de pino carrasco (*Pinus halepensis*). En estos arenales se conservan además dos joyas botánicas: la sabina de las dunas (*Juniperus turbinata*), en peligro de extinción en la Región de Murcia, y la tamarilla del Mar Menor (*Helianthemum marminorense*), exclusiva del entorno.

Sabina de las dunas



(*Juniperus turbinata*)

En primera línea de playa, las dunas, en continuo movimiento y pobres en nutrientes, albergan al flexible barrón (*Ammophila arenaria*). Para protegerse de las salpicaduras y el viento marino, algunas especies como el cuernecillo de mar (*Lotus creticus*) crecen tumbadas tapizando el paisaje de un vistoso color amarillo. Otras como el cardo marino (*Eryngium maritimum*) recubren su "piel" con una cera protectora impermeable.

Cuernecillo de mar



(*Lotus creticus*)

Ya en la orilla de la playa, las acumulaciones de hojas y bolas de restos vegetales nos anuncian la presencia de la planta *Posidonia oceanica*. Sus praderas submarinas dan refugio y alimento a miles de especies y, al mismo tiempo, limpian y oxigenan las aguas.